

5 de diciembre de 2014

N° 259

Doble aguinaldo: ¿premio o castigo?

Pocos indicadores económicos tienen la popularidad del Producto Interno Bruto, el familiar y conocido PIB. Pero la imagen que muestra el PIB de una economía tiene un defecto muy serio que puede llevar a graves errores de política económica, como el del doble aguinaldo.

Una manera de presentar el PIB es diferenciando el consumo de los hogares, el gasto del gobierno y las inversiones que realizan las empresas, a lo cual se agrega la diferencia entre lo que se exporta o vende al exterior, y lo que se importa o compra del exterior. Este es el método del gasto, de manera que el PIB refleja todos los gastos finales realizados en la economía. La palabra “finales” es muy importante, porque quiere decir que se excluyen del cálculo del PIB todas las transacciones intermedias, y especialmente las que se realizan entre empresas, cuando entre ellas se venden insumos y servicios. Se supone que su valor ya está incorporado en los precios de los bienes finales y que por eso no tiene sentido contarlos.

También se presenta el PIB según el valor agregado por los sectores de la actividad económica, lo que supone también descontar las compras entre ellos. La agrupación más gruesa de sectores diferencia el primario, que extrae productos de la naturaleza, el secundario, que los transforma, y el terciario, que engloba todo lo demás, incluyendo la administración pública.

Generalmente el PIB se muestra de ambos modos. Y cuando se observa cómo evolucionan sus valores en el tiempo, los analistas sacan algunas conclusiones sobre el crecimiento. Por ejemplo, si uno se concentra en el método del gasto podrá ver qué tipo de gasto contribuye más al crecimiento, por lo que si tiene como objetivo lograr un mayor crecimiento, verá la manera de estimular ese tipo de gasto. Así es que en Bolivia, en los últimos años, nuestras autoridades se han convencido de que el crecimiento está basado en el consumo, porque ese componente del gasto ha crecido más que los otros. Las autoridades del gobierno hablan de un modelo cuyo motor es el mercado interno. Otros economistas se concentran en el método del producto, y analizan el comportamiento de los sectores para ver cuál de ellos es el que crece más. De ahí, por ejemplo, sale la conclusión de que la economía boliviana se está haciendo cada vez más dependiente de la producción primaria y de la exportación de materias no procesadas, como minerales y gas natural.

Las dos conclusiones se basan en los datos del PIB y son radicalmente contrapuestas. ¿Cómo es posible que ambos tengan razón? En realidad, ninguno tiene toda la razón aunque digan algo razonable. Sucede que sus conclusiones

son parciales e incompletas porque sus datos también son incompletos.

El PIB contabiliza el valor final de los productos, e ignora deliberadamente toda esa parte de la economía que se encuentra antes del consumo final. Esto es correcto desde un punto de vista contable, pero el análisis económico no puede limitarse a los valores finales ya que debe comprender también cómo es que se llega a ellos. La observación por sectores de actividad ofrece una aproximación pero insuficiente, porque también ignora las transacciones entre los sectores, que son absolutamente importantes. Como indicador del desenvolvimiento de la economía, ellas son en realidad más importantes que las ventas finales, porque ayudan a comprender mejor lo que sucede en las empresas, que son el núcleo de la actividad económica y del proceso productivo.

Al incorporar las transacciones intermedias en el análisis se logra una mejor visibilidad del papel de los actores económicos y se cuantifica mejor la magnitud real de la economía, ya que las compras y ventas entre empresas, sea de insumos, herramientas o servicios, también movilizan recursos, generan empleos y reflejan capacidades productivas.

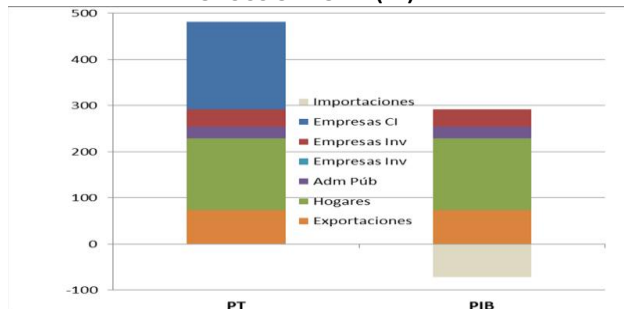
Para tomar en cuenta las relaciones entre las empresas y durante el proceso productivo existe un indicador que resulta más interesante que el PIB. Es el de la Producción Total (PT), presentada como Oferta y como Demanda Total. Este indicador se calcula y difunde anualmente en el país como parte de la denominada Matriz Insumo Producto, un método de cálculo mucho más complejo y completo. Si recuperamos los datos anuales y los organizamos como series temporales, encontraremos varios aspectos interesantes.

En primer lugar, veremos que la Producción Total de la economía es prácticamente el doble de la que aparece reflejada en el PIB. O sea que nuestra economía es, en realidad, más grande de lo que creemos.

En segundo lugar, si observamos la composición de la Producción Total, nos daremos cuenta de que las transacciones intermedias, entre empresas y durante el ciclo productivo, representan casi el 40 por ciento de la economía. De hecho es la proporción más alta. A su vez, el Consumo de los Hogares, que en el cálculo del PIB representaba más del 60 por ciento, resulta no ser sino el 32 por ciento de la Oferta Total, y la contribución de la Administración Pública, que aparecía en torno al 15 por ciento del PIB, resulta que sólo contribuye con cerca del 5

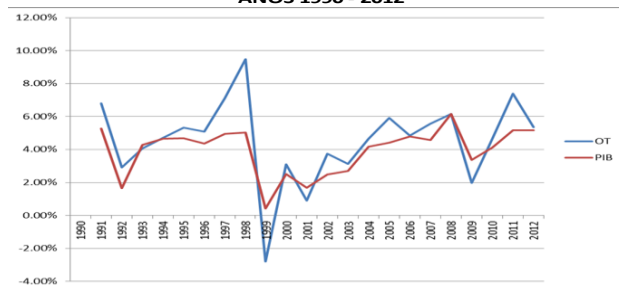
por ciento de la Oferta Total. Tomando estos datos en cuenta es fácil comprender que una política que desaliente la actividad de las empresas tendrá un efecto muy negativo en el crecimiento económico (ver gráfico 1).

**GRÁFICO 1
PRODUCCIÓN TOTAL (PT) Y PIB**



Veamos ahora, justamente, el tema del crecimiento. Si comparamos las tasas de crecimiento de la Oferta Total (OT) con las del PIB encontraremos algo notable. Las oscilaciones de la Oferta Total son más pronunciadas que las del PIB. Es decir, cuando hay crecimiento, la economía se expande más de lo que sugiere la tasa del PIB. Y cuando se contrae, se contrae también mucho más. Un ejemplo: el impacto de la crisis asiática a fines de los 90. Según el PIB, entre 1998 y 1999 el crecimiento pasó del 5.03 al 0.43 por ciento. Pero según la Producción Total la caída fue mucho mayor: del 9.47 por ciento a -2.8 por ciento. La diferencia no fue de 4.6 puntos en crecimiento, ¡sino de 12.27! En 1999 la economía no solamente dejó de crecer sino que se contrajo significativamente. Y aunque volvió a crecer un poco el año 2000, se estancó el 2001 (ver gráfico 2). Tal vez estos datos ayuden a comprender mejor los conflictos sociales que el país vivió en ese periodo.

**GRÁFICO 2
VARIACIONES DE LA OFERTA TOTAL Y EL PIB
AÑOS 1990 - 2012**



Observando la Producción Total y su composición, resulta también más fácil de comprender el efecto de la formación bruta de capital, es decir, de las inversiones. En 1997 el PIB creció casi el 5 por ciento y un poco más el 98. Pero la Producción Total lo hizo 2 y hasta 4 puntos más. La clave de ello está en el crecimiento de la Formación de Capital que superó la tasa del 20 por ciento dos años seguidos. En cambio, el 2008 la Producción Total creció lo mismo que el PIB, apenas un poco más del 6 por ciento, y ese bajo desempeño se explica porque ese año las inversiones aumentaron menos del 3 por ciento.

Volvamos ahora al tema de la controversia que hicimos notar acerca del motor de la economía. Con la perspectiva que ofrece la Producción Total, podemos decir que es verdad que el mercado interno es muy importante pero no solamente el del Consumo Final sino, sobre todo, el de Consumo Intermedio, ya que es en él que se encuentra el núcleo de la actividad económica. Y es verdad también que la economía es más dependiente pues las exportaciones han pasado del 10 al 15 por ciento de la Producción Total, permitiendo a su vez que una parte creciente de ese aumento en el Consumo de los Hogares sea abastecido con bienes importados.

Tomar en cuenta la Producción Total, su composición y el desempeño de sus componentes, puede ayudar a comprender mejor las características de nuestra economía y orientar mejores y más efectivas políticas económicas.

Esto es particularmente importante cuando se avecina una contracción de los precios de los bienes primarios que afectará el valor de nuestras exportaciones. Para mantener el dinamismo de nuestra economía no será suficiente el gasto fiscal ni el estímulo al consumo de los hogares, sino que tiene que tomarse en cuenta el desempeño y la salud de las empresas, cualquiera que sea su tamaño. Puede suceder otra vez lo que ha ocurrido tantas veces antes, que por estimular la demanda agregada se dañe a las empresas, contrayendo la oferta total y generando inflación. Y el doble aguinaldo, penado como un premio, puede resultar siendo un castigo.

Propuestas

Proponemos que el INE realice los estudios necesarios para contar con mejor información. Las cuentas nacionales están muy desactualizadas pues su base tiene casi 25 años.

Proponemos que la Producción Total sea calculada por lo menos semestralmente si acaso resultara muy costoso hacerlo trimestralmente. Y los datos de su composición deberían difundirse ampliamente.

Proponemos que la política económica se sustente en datos más actuales y en una imagen más completa de nuestra economía, como la que ofrece la estructura de la Producción Total.

Proponemos revisar la política del doble aguinaldo. El mercado interno es crucial para el crecimiento, pero está compuesto tanto por transacciones intermedias como por finales. El doble aguinaldo tiende a reducir las primeras en favor de las segundas, con lo que se debilita el motor de la economía apostando por un estímulo al consumo que podría más bien tener consecuencias contrapuestas, alentando las importaciones o provocando ajustes de precios.

Proponemos estudiar la posibilidad de que el doble aguinaldo alcance sin exclusión a todos los trabajadores, financiándose con los recursos excedentarios que se encuentran en las cuentas fiscales. Sólo así será efectivamente un premio al esfuerzo de crecimiento.



@fmilenio



facebook.com/fundacion.milenio